





Hoja de Nuestra Señora de la
Clara Esperanza

N.58

REVISTA

www.hoja.claraesperanza.net
hoja.claraesperanza@gmail.com

- artículos
 - Sal y luz 
 - Eficiencia y fecundidad 
- quiénes somos
- artículos anteriores

Síguenos en:



Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza



“En Caná, María aparece como la que cree en Jesús; su fe provoca la primera ‘señal’ y contribuye a suscitar la fe de los discípulos”.

Madre del Redentor No.21, Juan Pablo II

Sal y luz

La rutina es un enemigo de la persona y de la convivencia. Cuando el ambiente se torna aletargado y mediocre, Jesús nos pide que seamos sal y luz. ¿Por qué? La sal preserva de la corrupción y, administrada en su justa medida, da buen gusto. En el evangelio, los necios son los sosos, los insípidos, los faltos de sabor. Ser salado equivale a ser sabio. Acumular conocimientos no lleva a la felicidad, lo que sí nos lleva es a saborear estos conocimientos. Hemos de aprender a vivir la sabiduría del corazón. Cuando se bautizaban a los niños, antes se les ponía un poco de sal en los labios, para recordar que tenían que ser sal para el mundo. Cuando en el ambiente rural se hacía el ritual del “salpás”, se oraba porque aquella casa quedara preservada de todo mal y, a la vez, que los que la habitaban fueran sal.

Jesús también nos pide que seamos luz. Si en una habitación oscura encendemos una luz, hay exactamente lo mismo que había antes, pero todo parece nuevo: todo toma color y relieve. Descubrimos que hay cosas que ni imaginábamos. Y, a menudo, nos hace más felices reconocer que conocer... Jesús no ha venido a añadir nada nuevo, sino a dar plenitud a todo lo que somos y lo que tenemos. Por eso el clamor: ¡abrid las puertas a Cristo! Ha venido a iluminar nuestra vida. Cuando una persona sabe cultivar la soledad y el silencio aprende a hacerse cargo de los dolores y de los sufrimientos de los otros. Nos lo ha dicho el profeta Isaías: cuando compartes el pan, cuando acoges al vagabundo, estalla en tu vida



N. 58

● artículos

Sal y luz

Eficiencia y fecundidad

● quiénes somos

● artículos anteriores



Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

una luz como la de la mañana y se cierran al instante tus heridas. En ti se enciende la luz y tú mismo eres luz para los otros.

¡Qué humildad la de San Pablo! Dice a la comunidad de Corinto. “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor...”. ¿Por qué? Porque sabía, porque sabemos, que aquello que anunciamos, nos sobrepasa.

Cuando hoy se habla de nueva evangelización, pensamos que quizás la Iglesia, en otros tiempos, había fracasado por negligencia o por poca credibilidad. Es posible que haya sido así, pero no nos podemos quedar en el fenómeno sociológico, porque la Iglesia en el mundo presenta signos de santidad constante y testimonios... En todas las épocas, hasta en las más oscuras, ha habido personas que han sido luz. Como dice el presidente del nuevo dicasterio para la evangelización, Rino Fisichella, “ponerse al servicio de la persona humana para comprender la angustia que lo mueve y proponerle una salida que le ofrezca serenidad y alegría, es la bella noticia que anuncia la Iglesia”.

Jaume Aymar Ragolta

N. 58

● **artículos**

Sal y luz

Eficiencia y fecundidad

● **quiénes somos**

● **artículos anteriores**



Eficiencia y fecundidad, la fecundidad de la solidaridad

Hace un año y medio, en Chile hubo uno de los terremotos y tsunamis más grandes desde que se había tenido registro en la Historia. Muy poco antes se había visto sufrimiento similar en Haití y, posteriormente, hemos visto cómo la tierra no para de convulsionar. Especialmente recordamos el movimiento telúrico de Japón con repercusiones fatales para tantas personas.

De cada uno de estos movimientos hemos aprendido muchísimo. En el caso de Haití, sirvió para fijar la atención en un país que tiene profunda necesidad de ayuda, no sólo por el terremoto, sino por una debilísima estructura, desde el ángulo que se mire. Y, quizá en el otro extremo, precisamente Japón, un país tremendamente organizado que enfrenta una catástrofe magna informando a la población, tomando todas las precauciones y colocando todos los recursos a disposición.

En cualquier caso, siempre gracias a las actuales posibilidades que nos ofrecen las redes mediáticas, la humanidad entera ha seguido desde el primer momento los hechos. ¿Qué pasa con la tierra?, dicen algunos. ¿Está enfadada? ¿Tenemos responsabilidad las personas? Otros aseguran que la acción humana nunca puede ser tan poderosa como para colapsar el planeta. Lo cierto es que no tenemos certeza, pero tampoco estamos reaccionando con la fecundidad necesaria.

Hemos visto que somos capaces de ser eficientes ante las emergencias, llegar rápido, parar reactores nucleares aunque cueste, enviar ayuda... Pero esta destreza no

siempre nos acompaña a ir más a fondo y reflexionar, parar y leer nuestra minusculidad.

¿Somos demasiado pequeños para entender la fecundidad?, ¿o no se nos nota? Es posible que no se note, porque son muchas las personas que todos los días intentan hacernos reflexionar, realizan esfuerzos titánicos para vivir integralmente, pero no es suficiente y no estamos contentos. La fecundidad nos pide diálogo real, que significa escuchar antes que reaccionar, y posiblemente pide cambios para una sociedad donde los más viejos tengan la posibilidad de llevar una vida tan digna como cuando eran productivos; donde los más jóvenes puedan ganarse la vida y proyectarse.

La fecundidad del diálogo puede abrirnos los ojos para ver que las fuerzas telúricas más punzantes son las que generamos entre nosotros mismos los humanos.

<http://www.elisabetjuanola.com/>

Elisabet Juanola Soria

N. 58

● **artículos**

Sal y luz

Eficiencia y fecundidad

● **quiénes somos**

● **artículos anteriores**

